

**CRISTÓBAL MATAIX**

Administrador

REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN  
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 8

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	6 meses	1 año
Extranjero.....	10	50	100
Península.....	5	25	50
Portugal.....	7	35	70
Unión postal.....	10	50	100
Adelantos.....	15	75	150

TELÉFONO NÚM. 2271

# EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

**AUGUSTO VIVERO**

Director

IMPRESA—ESTEROTIPÍA  
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 8

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

Se vende detallada la original.

Distribución: DIAMUNDO

**ANTE LA CRISIS**

## Hay que pensar en España entera

**NO SE TOMEN LOS EFECTOS POR LAS CAUSAS**

Asistimos, aunque otra cosa piensen algunos, a una demostración de que España ha recobrado el pulso. Parece lógico que por el origen de esta crisis y por sus naturales derivaciones, sólo interesara de hecho su resolución a las Juntas de Defensa. No es así. Demostrando ser cierto que hay una conciencia pública viva, sensible y actuante, no es un sector único de la nacionalidad el que sigue atento las peripecias de un proceso político trascendente y casi decisivo; es toda la nación, el pueblo todo. No se inhibe como antes, no deja hacer entre amargado y desdenoso; no comparte la hábil política de los periódicos que recatan su opinión y nadan entre dos aguas, enmascarándose con una acomodaticia prudencia. España sabe ya que sus males provienen del desgobierno y quiere ser gobernada como lo que es, como una nación grande y moderna. Y advierte que el problema por resolver no es el que arriba se cree, sino el del desgobierno, por lo cual desea una solución política servible para acometer la cura completa del mal, atacándolo en sus raíces y completamente, no tomando por dolencia única lo que es efecto y no causa.

Grave, gravísimo es el conflicto constitucional creado por el justo descontento del Ejército. Pero no basta con pensar únicamente en ese descontento, fijándose en que es el más amenazador. Tan necesario resulta preocuparse de que lo mismo, absolutamente lo mismo que el Ejército están las otras colectividades sociales, el país en masa. ¿Qué significa, si no, la Asamblea de parlamentarios? ¿Qué otro carácter tiene la sociedad en que se vio el Gobierno durante la huelga de Agosto? ¿Qué significado tiene el clamor colectivo, eco del documento de 1 de Junio? Hay cien manifestaciones diversas y de gravedad distinta; pero remontan al origen del mal, se ve que tienen idéntico punto de partida. Claro que desde el punto de vista del Gobierno, la más temible es aquella que le priva del apoyo moral de la fuerza pública; pero precisa tener en cuenta, y más en las alturas, que sin la opinión no puede gobernarse ya, ni aun sirviéndose del máximo de elementos coactivos de que dispone normalmente el Estado.

El Gobierno conservador se hubiera venido a tierra aun teniendo resuelto el problema militar, por la hostilidad del medio ambiente. No las Juntas, la opinión pública es la que lo ha matado. Aun contando con ellas no habría podido vivir ante el resto de la nación, que le era hostil, que le repudiaba energicamente, como repudiara y aislara a todo Gobierno que no venga a gobernar, a resolver el problema de moralidad y justicia que nos ha traído a la presente crisis del régimen. Eso es lo que se vislumbra en la ansiedad, en la pasión con que todo el país sigue los vaivenes de la crisis, y por eso la Prensa

sincera, la que no apoya personalismos ni habilidades caducas, ha de demandar un Gobierno que comprenda en toda su magnitud la realidad nacional presente y venga dispuesto a poner remedios eficaces, no a una sola fase del problema, con ser ella importantísima y de acuciosa resolución, sino a lo que ha destruido de España la anterior satisfacción colectiva. Otra cosa sería una interinidad. Y las circunstancias no consenten interinidades.

Algunos políticos, algunos periódicos, apuntan: ¿Cómo se satisfará a las Juntas? Y nosotros decimos: satisfaciendo las aspiraciones nacionales. En fin de cuentas, el problema de las Juntas no está sólo en la antinomia que existe entre su funcionamiento y la Constitución; reside en que la colectividad armada ha recibido del Poder público agravios continuos—desatenciones, favoritismos, etc.—, que son los mismos agravios que alega el país en masa; radica en que el Ejército se ha convencido de que el silencio no es instrumento de eficacia contra los abusos, las ilegalidades y las ineptitudes, y eso mismo se comprueba en la actitud del país desde el 1 de Junio; radica en que las críticas del Ejército a la torpe actuación del Poder público privan a éste de toda autoridad, y eso mismo acontece con la hostil irritación que mataza las relaciones de los gobernados con los gobernantes... Se ve que todo es uno y lo mismo, que sin el mal estar colectivo no habría Juntas de Defensa; pero lo que no se advierte es que haya arriba la preocupación de suprimir lo que es origen de las Juntas; lo que preocupa es suprimirlas a ellas.

Por eso nos tememos que la resolución de la crisis deje intacto lo más grave del problema: el divorcio absoluto del país con los gestores de la cosa pública, que se repare sólo en uno de los efectos graves del desgobierno y no se vaya contra la causa generadora. Hay que dar satisfacción a los militares; pero no sólo a ellos, sino como piden—la nación entera, de cuyo malestar es reflejo el suyo. Y eso, ya lo hemos dicho, necesita orientaciones amplias, de carácter liberal y de energía suma. Aquí sólo se entendió la palabra energía en el sentido de castigar despiadadamente al que demanda justicia; desde ahora hay que entenderla en el sentido contrario, en el de hacer justicia desde arriba para que nadie se crea en la necesidad de tomársela por su mano. Por no hacerlo surgieron las Juntas de Defensa; por no hacerlo vino después la Asamblea de parlamentarios; por no hacerlo hubo la huelga general de Agosto; por no hacerlo se ha declarado al fin la crisis del régimen.

España tiene pulso. Ha renacido a la vida. Quiere ser gobernada como merece. No se lo olvide ahora, cuando aún es tiempo de aplicar remedios, y menos aún se fíe en que, disueltas las Juntas, volverán las cosas al marismo antiguo. La incompreensión de la realidad nos echó de la última colonia nuestra americana. Cuando lo mismo nos ha traído a un período constituyente, es de desear que se ponga los ojos en la situación completa y que se procure ir la resolviendo por entero. Un error de perspectiva puede tener consecuencias de alcance incalculable. La pregunta de hoy debe ser: ¿Cómo satisfacer a España? Y no vemos que se piense en eso, ante todo.

**LA REPRESIÓN**

## De los sucesos de Cuatro Caminos

**PÁGINAS SANGRIENTAS Y DOLOROSAS**

Perdón, lector amigo; los acontecimientos políticos tan importantes, tan trascendentes, que se están desarrollando en estos días, nos obligaron ayer a retirar el original relativo a los sucesos de los Cuatro Caminos. Perdón, lector amigo.

Los primeros disparos habían sonado; las primeras víctimas yacían sobre las camillas de las ambulancias de la Cruz Roja; las calles aparecían desiertas; únicamente cruzaban las vías aquellas personas que, por precisión, tenían que acudir a cumplir con sus deberes; las descargas, no obstante, sonaban, espantosas, amedrentadoras.

Escenas de dolor se desarrollaban en el interior de las viviendas; los proyectiles penetraban en ellas, traspasando muros, llevando el terror a los pacíficos vecinos.

En la casa núm. 1 de la calle de Abel, un pobre mujer se encontraba lavando en una de las piezas de su vivienda, teniendo ante sí una tina y una bañiquilla. De repente, un golpe seco suena en el enser.

La infeliz lavandera suspende su labor. Comienza a indagar las causas del golpe, y con verdadero terror observa que un proyectil ha perforado la tina.

En el lugar conocido por El Estrecho, está situada la calle del Aguilá; formando esquina a ésta vive la antigua casa de Correas y Telégrafos; entre otros vecinos, habita el inquilino un conocido médico. En el domicilio de éste penetraron varios proyectiles. Como peligraban las vidas de las personas que constituyen esta familia, en todas y en cada una de las piezas de su domicilio, tuvieron que permanecer durante varias horas en las escuelas de la casa, hasta que, una vez terminado el fuego, decidieron trasladarse a Madrid.

Son suficientes estos casos aislados para dar idea exacta de lo peligroso que resulta el uso de las armas de fuego modernas en las calles de las poblaciones.

Los soldados cumplían la orden recibida; las bocas de sus fusiles continuaban lanzando fuego sin interrupción.

De repente, en el centro de la calle de Hernani, se destaca un muchacho, llevando en su diestra un palo, y en su mano izquierda, un pañuelo blanco, en señal de pagamento. El oficial que mandaba la sección situada al comienzo de la calle, dió orden de jalo el fuego! Cuatro soldados y un cabo avanzaron hasta el lugar en que el muchacho se encontraba. Un cuadro de doloroso espanto apareció a la vista de todos: sobre las losas de la acera yacía el inerte cuerpo, ensangrentado, de un niño de corta edad. Presentaba la cabeza atravesada por un balazo. A su lado, un muchacho, con cara de terror, se arrojaba con ambas manos el muslo izquierdo, en el que se observaba una terrible herida, por la que manaba la sangre a borbotones.

Estos dos víctimas de la fatallidad fueron trasladadas a la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos. En este benéfico establecimiento se supo que el niño muerto era un sordomudo llamado Baldomero Ortega Aparicio, de doce años de edad, domiciliado en el número 3, duplicado, de la calle de Oviedo.

Esta desventurada criatura, por su condición de sordomudo, no percibió el ruido de las detonaciones, se encontraba en el portal de su casa, y al atravesar la calle de Hernani para dirigirse a un solar que allí existe, una bala le destruyó la cabeza, produciéndole la muerte instantáneamente.

En su domicilio posterior de la casa número 2, triplicado, de la calle de Hernani, se encontraba Miguel González, de diez y ocho años. Este joven, impulsado por sus intuitivos sentimientos, se lanzó precipitadamente a la calle para auxiliar al niño Baldomero, a quien, sin creer muerto, cuando se disponía a recogerle del suelo, una bala le atravesó el muslo.

También Miguel fué asistido en la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos, siendo trasladado desde este benéfico establecimiento al Hospital de la Princesa, en donde hace unos días le ha sido amputado el miembro herido.

Los sucesos relatados tuvieron lugar el día 14 de Agosto, a las seis y tres cuartos de la tarde.

A la misma hora y cuando se prestaba auxilio a las anteriores víctimas, un obrero llamado Santos, muy conocido en todo el barrio, llegaba jadeante a la ambulancia de la Cruz Roja, llevando entre sus brazos una niña que presentaba una herida de bala en el omoplato izquierdo.

Quiere usted verla?—me dijo uno de mis interlocutores.

—Con mucho gusto—respondimos.

La noche había extendido su negro manto; la reina de las sombras, semejando enorme foco, alumbraba el camino que recorrimos; multitud de vestidas callejuelas cruzaron, siempre precedidos de nuestros informadores; por fin llegamos a la calle de Dulcinea.

una veintena de pesetas, con las que atiende al sueldo de sus hijos y al pago de la vivienda; terrible problema.

De entre el hacinado grupo, dormitada y temblorosa, se levanta una niña, preciosa criatura de doce años; su cara, pálida, su constitución endeble produce dolorosa impresión. Por toda indumentaria lleva una camiseta vieja y ridícula.

—¿Cómo te llamas?—le preguntamos.

—Isabel Romero.

Al mismo tiempo, su madre, descubriendo el pecho de la niña, en el que se marcan a ambos lados las costillas, nos hace ver una pequeña cicatriz que aparece en el centro del esternón, lugar por donde penetró la bala; después, volviendo de espaldas a su hija, nos señala otro puntito sonrosado, que corresponde al orificio de salida del proyectil.

—¿Cómo te hicieron, nena?—interrogamos.

La niña, con palabras entrecortadas por la emoción, nos relata que el día 14 de Agosto, sobre las seis y media de la tarde, jugaba con una niña en un solar que existe en la calle de Hernani, esquina a la de Oviedo, y al sentir el ruido de los disparos, intentó dirigirse a su casa, y al cruzar la primera de las mencionadas vías, sintió un golpe en el pecho y después mucha flojedad en las piernas, al mismo tiempo que observaba perder la vista, y desde este momento no se acuerda de nada más.

Uno de mis acompañantes relata cómo después la trasladaron al puesto de la ambulancia de la Cruz Roja, en donde la practicaron la primera cura, trasladándola desde allí, en un automóvil, al Hospital de la Princesa, en cuyo establecimiento benéfico ha permanecido diez y siete días, habiendo sido dada de alta en estado de convalecencia.

Permítame, lector amigo, implore una limosna para esta desgraciada familia.

Abumados por dolorosa pena, dejamos aquella vivienda, símbolo de la más abrumadora miseria.

Continuamos nuestra labor informativa; hechas algunas, unas significativas, otras de escasa importancia anotamos en nuestro carnet.

Desde el comienzo de nuestra información hemos procurado inquirir si existieron en algún instante actos de resistencia o siquiera de marcada desobediencia hacia la fuerza pública, y por más que hemos insistido procurando aclarar este punto, muy importante, ni un solo caso se nos ha señalado.

Nuestros informadores continúan acompañándonos; seguimos nuestra información.

PABLO SANMARTÍN

**LOS ALUMNOS DE CABALLERÍA**

**Que se admita a los obreros ferroviarios**

VALLADOLID 30 (9 m.). Los nuevos alumnos de la Academia de Caballería han jurado el estandarte, acto que revistió gran solemnidad.

Se ha celebrado en el Ayuntamiento la sesión de clausura de la Asamblea de la Federación gremial española.

Fué nombrado presidente D. Manuel Marañón, representante de Zaragoza, y se adoptaron las siguientes conclusiones, que fueron entregadas al gobernador civil:

Gestionar que no se eleven nuevamente los vinos y recabar otras mejoras para las entidades agrarias, derogación de la Real orden que autoriza a las Compañías de ferrocarriles a vender las mercancías no retiradas después de cinco días de llegar a su destino, y rogar a la Compañía del Norte que vuelva a admitir a los obreros despedidos.

**BENITO.**

**PALABRAS DE UN MUNDANO**

**EL PAÍS DE LOS VICEVERASAS... POLITICOS**

Los aires de renovación que hicieron arriar la vela a la buhardala de gobierno del Sr. Dato, no han sido suficientes para penetrar en el espíritu de los hombres políticos vivificando su familia sincretista.

**UN PLEBISCITO**

## Protesta diaria pide amnistía

**LA FUERZA DEL TIRÓN QUE DA EL PRESIDIO**

Mientras se substancie el proceso de la crisis, otro proceso, que no le es ajeno, se está desarrollando en Cartagena. El penal donde se encuentran los miembros del Comité de huelga condenados a reclusión perpetua, se ha convertido por este último hecho en centro espiritual, con poderosas fuerzas de afinidad que atraen la atención de la España pensante. Diariamente llegan al penal testimonios de sentimiento solidario, procedentes de los centros y grupos intelectuales. Menudean las visitas de los profesores universitarios y de Institutos. Se suceden los mensajes de los reclusos, especialmente al maestro, que al ser condenado sufrió el despojo de la cátedra, en noble lid ganada. Van representaciones de los organismos obreros al presidio, convertido en Meca de los creyentes en ideales de renovación social. Y aparte las múltiples manifestaciones de simpatía, el profesorado español concierne el modo de contrarrestar en el orden económico los efectos de una sentencia que condena a la miseria a la familia del compañero. ¿No es todo esto sintomático? Tales hechos, ¿no tienen virtualidad suficiente para formar la convicción de que precisa reparar rápidamente los daños causados?

Así es, en efecto. Las pruebas de afecto que reciben cotidianamente los miembros del Comité reclusos en presidio, son, por su calidad y número, un imponente plebiscito. No hay que pensar si la sentencia fué justa o no; criterios jurídicos hay para mantener las tesis más opuestas; pero aceptemos que la ley se cumplió con severa inexorabilidad.

Tampoco hay que insistir en los modos desusados con que se puso en ejecución la condena, no obstante la violenta influencia que hubieron de ejercer en la sensibilidad de la conciencia española. No reparamos en estos momentos en las conductas dardas, más humanas, que otros Gobiernos siguieron en casos parecidos. Todo eso es mucho, y sin embargo, puede prescindirse de ello. Pero existe una realidad viva que al Poder público no le es permitida desconocer: la pugna de la conciencia pública con los efectos de la ley que condenó a los miembros del Comité de huelga. Y este divorcio está clamando por medidas reivindicadoras que armonicen el precepto con el imperativo moral de la opinión. La ley pudo servir para condenar; pero contra la condena, y por ende contra la ley, se alza el país. Este, por la noble representación de elementos y organismos intelectuales y obreros, proclama que la justicia no siempre es equidad, y cuando la equidad está ausente de la justicia, ésta necesita ser acomodada a los criterios del código moral, que aun no hallándose escrito, es anterior y superior a los demás códigos.

El estado de opinión que se formó simultáneamente con la sentencia, y precisamente contra ella, de día en día adquiere más importancia. Por el momento se apreció lo desproporcionado de la sentencia con las aparentes responsabilidades contraídas por el Comité. Pero con el tiempo se va descorriendo el velo. Al principio fuimos muy pocos

quienes, con euanimidad de espíritu, opusimos a la algarabía trágica de quienes hablaban de explosiones anárquicas, la realidad de los hechos, acusados únicamente de una huelga legal. Y lo hicimos enorgullecidos de nuestro gubernamentalismo, considerando que lo encañetamos con nuestra desasosada actitud. Afortunadamente, poco tiempo hubimos de estar solos. Evolucionó lealmente la opinión. Las Juntas de Defensa, en uno de sus famosos documentos, insinuaba que el movimiento pudo desarrollarse dentro de la legalidad si no haber actuado sobre él influencias al parecer interesadas en que se promovieran sucesos revolucionarios. Y desde entonces cambió el cuadrante para todos los órganos de opinión; hoy, con los elementos de juicio suficientes, nadie sostiene que la huelga de Agosto tuviera carácter revolucionario. Y si no fué revolucionaria la huelga, ¿cómo puede prevalecer la sentencia que presupone la existencia del delito de rebelión? Los miembros del Comité son responsables de una huelga cuyo carácter legal reconocido por todos, cuenta con una preceptiva legal. Y nada más. Si existieron conatos de rebelión habrá que buscar la responsabilidad en aquellas influencias extrañas que parecían interesadas en que los sucesos se desarrollaran revolucionariamente. Pero de este delito, juzgando por los hechos, es ajeno en absoluto el Comité director de la huelga general de Agosto.

Este convencimiento, que ya tiene sólida raigambre en las conciencias, determina el curioso fenómeno que estamos presenciando estos días. Se creyó cerrar en el penal todo un anómalo proceso represivo y jurídico, y el presidio, inexpugnable, se abre al exodo de los espíritus, que acorren unos a alentar a los condenados, otros a recibir la inspiración para continuar las luchas sociales. El espectáculo, por lo que tiene de sintomático, merece ser estimado en su justo valor por los gobernantes. La ley separó de la sociedad a los directores de la huelga, y la sociedad, más fuerte que la ley, va en pos de los oprimidos. Luego de la dura sentencia, el Poder público continúa actuando, entregado a los incidentes en que es pródiga la tormentosa vida política española. Pero entretanto, se ha desplazado el centro de los espíritus, que por una de las paradojas de la Historia ha buscado su alojamiento en presidio. Y no hay que forzar mucho la imaginación para ver en el tirón que da el presidio una causa más o menos directa del período convulsivo, algo caótico, por que atraviesa la vida española.

Cuente con este hecho los gobernantes que se encarguen del Poder. Una de las primeras medidas que han de adoptarse para encontrar arraigo en la conciencia nacional es la amnistía que alcance a todos los condenados por los pasados sucesos. Es una resolución reparadora, cuya urgencia la está reclamando la exteriorización de los sentimientos que tienen por norte el penal de Cartagena. No creemos que recuerde la Historia caso parecido de asistencia prestada por un pueblo, sin distinción de clases ni de partidos, a unos delinquentes honrados. Pero, aunque con severidad rigida, se quisiera atribuir el espontáneo plebiscito de la nación en favor del Comité a móviles sentimentales, los hechos están diciendo que se impone ineludiblemente una reparación.

Pues los que extinguieron condenas de reclusión perpetua fueron no más que los directores de una huelga, y la huelga no fué revolucionaria. Dentro de la ley se organizó, se inició legalmente, y sin salir de la legalidad se hubiera desarrollado, de no haber intervenido otras influencias que las de sus legítimos directores.

**DESARROLLO DE LA CRISIS**

## EL SR. SANCHEZ DE TOCA PIDE UNA PRÓRROGA

**DIFICULTADES PARA LA CONCENTRACIÓN**

Cuanto más tiempo va transcurriendo aumenta proporcionalmente la expectación que la crisis produce en los círculos, no sólo políticos, sino sociales.

El día de hoy se esperaba con verdadera ansiedad, no siendo, pues, de extrañar que a las doce y diez, cuando llegó el Sr. Sánchez de Toca a las puertas de Palacio, se viera asediado por una nube de periodistas y algunos curiosos, ya que, por lo visto, esto no puede evitarse.

No traba el Sr. Sánchez de Toca ganas de conversación, y ante la insistencia de los reporteros, dijo:

—Parece que todo va bien. Vengo a darle cuenta al Rey de mis gestiones. He tenido mucho trabajo y he recibido muchas visitas.

Cuáles fueran éstas, los términos en que se hubiesen desarrollado, etc., fueron demandas que quedaron sin contestación, pues el Sr. Sánchez de Toca se apresuró a subir a las habitaciones de Palacio.

En el tiempo de espera se hacían entre los periodistas conjeturas y apuestas acerca de lo que pudiera ocurrir.

Estas cesaron a la una, hora en que salió el Sr. Sánchez de Toca de conferenciar con el Rey.

Dirigiéndose a nuestros compañeros, dijo: —Ya habrán ustedes visto, después de lo de ayer, que hay un sector inconcentrable dentro del régimen y dentro de los partidos monárquicos, porque las izquierdas tienen un pacto y dicen que no pueden concentrarse ni se celebran Cortes constituyentes, convocadas inmediatamente.

—¿Es único este sector?—le preguntaron.

—Los regionalistas son los que tienen el compromiso que acabo de indicar. Lo demás marcha bien.

—¿Habrá más consultas?—

—No lo sé. Por ahora no van las cosas por ahí. Por de pronto, tengo que hacer nuevos trabajos de concentración.

—¿Vendrá usted por la tarde?—

—Nada puedo asegurar; pero no creo que pueda volver a Palacio antes de las seis de la tarde.

Se despidió de sus interlocutores y salió a continuar su peregrinación.

**El júbilo de los demócratas.**

Ante el posible fracaso de las gestiones del Sr. Sánchez de Toca, los demócratas empie-

zan a echar a vuelo las campanas, creyéndose poco menos que en el Poder el marqués de Alhucemas.

¿Con quién van a concentrarse?

**El Mensaje al Rey**

El *Heraldo*, que ahora ya no le guarda al Sr. Dato las deferencias que en los días de la huelga y la represión, ha dado una versión de la crisis, que en síntesis es esta: El jefe del Gobierno había dicho al Rey que el Ejército no estaba acorde en lo del Mensaje, y que en la noche del viernes averiguó Don Alfonso, o contra, o indolentemente porque alguien de la Junta regional de Infantería fué a decirle. Ante esto, el Monarca le habló al Sr. Dato de la necesidad de hacer consultas.

Contestando a esto, el Sr. Dato afirmaba anoche que es completamente inexacta y hasta ofensiva la versión de la crisis que publicó el *Heraldo*, sobre todo en cuanto a su intervención se refiere. Que jamás el señor Dato ha hablado a Su Majestad de divisiones en el Ejército, ni de las Juntas de Defensa en relación con la crisis, y que ya existía hace días de verdadera infamia el atribuirle manejos para dividir el elemento militar.

Hay otro antecedente para juzgar acerca de la versión del *Heraldo*; este suelto que ha publicado el órgano periodístico de las Juntas de Defensa:

«Es inexacto que haya hablado elemento alguno de las Juntas de Defensa, como dicen varios colegas, con S. M. el Rey, ni privadamente el Regi Aldear, ni por casual encuentro fuera de Palacio».

Luego, si es así—y la *Correspondencia Militar* tiene motivos para saberlo—no es tampoco exacto lo que afirma hoy el *Liberal*: que el viernes por la tarde, dos miembros de la Junta regional de Madrid le entregasen al Rey el Mensaje en la Casa de Campo.

Sin meternos en historias—que pueden resultar novelescas—puede decirse que hasta ahora lo único que parece cierto—y ya lo dijimos antes que nadie—es que el Mensaje fué aprobado en Barcelona momentos antes de surgir la crisis, y que de él se excluyeron los párrafos que contenían apreciaciones de carácter político, y que la aprobación se hizo por unanimidad, pues también tiene la de los Ingenieros.

**UN JOVEN "FRESCO"**

## POR EL HONOR DE UNA MUJER

**CARIÑO A LA FUERZA. LA CADENA Y LA CORBATA, O A CAZA DEL SÁTIRO**

OVIEDO 30 (8 m.). Es motivo de grandes comentarios lo ocurrido a una familia de Pravia con un viajante de comercio. Lo acontecido pone de relieve los instintos bestiales de ciertos sujetos y el poco respeto que les inspiran las mujeres. He aquí cómo cuenta un pobre trabajador el suceso:

—Ayer, mi mujer estaba ocupada en las labores de su casa. A eso de las diez y media de la mañana se dedicaba al planchado de la ropa, cuando, súbitamente, siente que una mano airada pretende maniatarla y amorazarla, y con un revolver le amenazaba, si no le dejaba cometer ciertos desmanes.

Cuando esta escena ocurría, piquaron a la puerta de la casa, y entonces mi mujer, como no podía pedir auxilio, y viendo aquel hombre, que tan canallasmente mancha mi hogar, comprometido, obligó a que mi señora contestara, para que despidiera a la que llamaba, que era una hermana mía de corta edad.

Mas mi mujer pudo llegar hasta la puerta y abrir ésta; entonces pretendió huir aquel malvado, no sin antes forcejear con mi esposa y hermana, que querían correrlo, para dar conocimiento a los vecinos de lo que ocurría; pero se pudo desasir de ellas, no sin antes quedar entre las manos de mi mujer y hermana la cadena del reloj y parte de la corbata, que aquí la tengo—nos la muestra—. De esto me enteré al salir del trabajo... ¡Si llego a tiempo!...

Del suceso se dió cuenta a la Guardia civil, que ha buscado inútilmente al autor de la tropelia.

La situación de ánimo del vecindario es de violencia, y son muchos los vecinos que han salido a mover por las carreteras, con intención de preparar un buen viaje al irrespetuoso viajante.—*Villanueva.*

**HAY QUE APUNTAR MEJOR...**

## OTRO CAZADO EN UNA CACERÍA

ORENSE 30 (8 m.). Comunican desde Valdeorras que en el pueblo de Veiga falleció D. José Ramón Fernández Corujo, natural de Belmonte (Oviedo).

Estando con otros amigos que se dedicaban a la caza, uno de éstos, al disparar sobre un bando de perdices, hirió al Sr. Corujo.

Un gramo de munición le penetró en el ojo derecho y determinó la muerte del lesionado después de cinco días.—*C.*

**QUÉ RENOVACIÓN!**

## EL ENCASILLADO EN GALICIA

**PINTORESCO MOSAICO DE HIJOS, SOBRINOS, YERNOS Y PASANTES DE POLITICOS**

La Prensa de Galicia publica indignada el encasillado de aquella región, hecho por el Sr. Sánchez Guerra.

No faltan en él enemigos de los agrarios, como Alvarez Mendoza, pasante de García Prieto, a quien se le designó el distrito de Mondoñedo. El hijo político del marqués de Alhucemas fijó su mirada en Santiago, distrito cuya situación geográfica desconoce.

En Beccerá, el conde de Peña Ramiro, que es conde. En Monforte, Osmo, que no hizo nunca nada por Galicia. En Quiroga, Rodríguez Viguri, íntimo amigo del Sr. González Besada. En Ortigueira, Guillón y García Prieto, sobrino del jefe de los demócratas.

En Noya, Ricardo Gasset, hijo del tantas veces ex ministro de Fomento. En Padrón, Eduardo Neira Gasset, otro pariente de don Rafael Gasset. En Bande, Martínez Ruiz (Azorin), un gran conde que tiene ante siempre por Galicia, como cosa que viste bien.

En Carballiño, García Durán, pasante del conde de Bucallán. En Ribadavia, Estévez Carrera, pasante también del ministro de Hacienda del Gabinete demisionario. En Celanova, Camido, a quien nadie ve allí con simpatía por lo mismo que se reconoce que nunca le preocuparon los intereses del distrito.

Por Barco de Valdeorras se trataba de encasillar a un liberal, y no ciertamente al señor Barber. Por Trives se pretendía encasillar a cualquiera menos al conde del Moral de Calatrava, maurista y andaluz, poco entusiasta de aquel distrito, donde venía cultivando un caciquismo rufianesco. En encasillado de la provincia de Pontevedra era: capital, Vincenti; Vigo, Urzáiz; Cambados, Seoane, amigo de Besada; Puenteareas, Fernández Barrón, hijo político del Sr. Bugallán; por Redondea, De Federico; por Puenteceladas, Villaverde; por La Estrada, don Raimundo Riestra, y por Lalín iría un conservador.

Los senadores por la provincia de Orense serían: Bugallán (D. Dario), Pérez (D. Vicente) y Príncipe, íntimo de Besada desde que aquél fué profesor de la Academia de Artillería, donde cursó sus estudios un hijo del ex presidente del Congreso.

Los senadores por la provincia de La Coruña serían los Sres. Torres Taboada, Blanco Rajoy, hermano político del Sr. Rapada, y un gasetista.

Sabemos que el pueblo gallego, harto de sufrir el oprobioso yugo de los profesionales



Con esto, sin otros sensacionalismos de novela, hasta y sobre para justificar una crisis, principalmente cuando el Gobierno carece de toda autoridad, moral y material.

El Mensaje, contra lo que dice *El Liberal*, no ha sido entregado todavía, aunque está en Madrid desde ayer mañana.

### El criterio de las Juntas.

Dice *La Correspondencia Militar*:

«No debemos olvidar, en estos momentos de crisis, que el criterio de las Juntas, que para formar Gobierno no creemos que sea de absoluta precisión encastillarse en llevar a él lo que se ha dado en llamar primeras figuras, o más vulgarmente, hombres de talla. Para una activa, seria y eficaz renovación, de reconstitución nacional, de solución efectiva y pronta de los problemas morales y materiales pendientes, lo que hace falta precedentemente no son hombres nuevos (lo cual no quiere decir hombres desconocidos), hombres de alicia y de verdadera decisión, y sobre todo, y sobre todo, como hemos dicho, constancia en días de dificultades, hombres preparados, notoriamente capacitados para el departamento que se les confíe, y de prestigio; pero bien entendido que en estos instantes el verdadero prestigio hay que cimentarlo en una actuación política seria y en una vida privada intachable. La única afirmación rotunda que creemos que debemos hacer de la manera más explícita y terminante es que se nos figura que no hay quien piense seriamente en un Gabinete militar. Y conste que lo decimos nosotros.»

### Sánchez de Toca busca ministros y apoyo.

El Sr. Sánchez de Toca dedicó la tarde de ayer a la busca de apoyo en los hombres de partido para la constitución de un Gobierno de concentración parlamentaria.

A primera hora conferenció en ese sentido con el jefe de los regionalistas, Sr. Cambó, invitándole a que designase una personalidad de la minoría para que figurase en el Gobierno.

El Sr. Cambó pidió unas horas para consultar con sus amigos, y cumplido este requisito, contestó negativamente al Sr. Sánchez de Toca.

Tocóles en turno de consulta después a los reformistas.

«Yo he contestado—dijo D. Melquíades Álvarez—que no podía acceder a su deseo más que en el caso de que en el Gobierno que intentara formar estuviese representada incluso la extrema izquierda más radical.

En otro respecto también le manifesté al Sr. Toca que los reformistas tienen el solemne compromiso que se deriva de la Asamblea parlamentaria celebrada en Barcelona, y que ésta tiene un programa bien definido y de todos conocido, y que si el nuevo Gobierno no aceptaba dicho programa, por su parte no existía ninguna dificultad para prestarle apoyo.

Estas manifestaciones se las he ratificado en carta que acabo de dirigir, y ahora mismo voy a reunir a mis amigos para darles cuenta de cuanto les digo y solicitar su aprobación, que creo no me negarán.»

Visitó después varias veces al marqués de Alhucemas, sin encontrarle hasta última hora.

Entretanto se avisó con el Sr. Maura, quien dijo al presidente del Consejo embriagado que su principal deseo era que se normalizara la situación.

También conferenció con el Sr. González Besada, que se mostró opuesto a ningún Gobierno en el que entraran conservadores sueltos.

Ultimamente visitó el Sr. Toca a los señores Romanones y García Prieto.

El conde le ofreció su apoyo absoluto, dentro y fuera del Gobierno.

Al salir del domicilio del Sr. García Prieto, dijo Sánchez de Toca a los periodistas:

«Vámonos de puerta en puerta. ¡Vaya un calvario!

Le preguntaron los reporteros si había encontrado en el marqués de Alhucemas el mismo apoyo que en el conde de Romanones, y contestó, después de titubear un instante: «Sí, sí, igual apoyo.» El Sr. García Prieto ha de apoyarme, cada vez que el Gobierno no que se forme no ha de ser de partido, sino de concentración.

Luego añadió:

«Quiero que habrán ustedes constar que si llegase yo a constituir el Gabinete no predominaría en él ninguna tendencia determinada. Será de concentración, y nada más que de concentración.»

Cuando el Sr. Sánchez de Toca se hubo marchado, los periodistas intentaron ver al marqués de Alhucemas.

Fueron recibidos por el Sr. Álvarez Mendoza.

«Por encargo del marqués de Alhucemas—dijo el Sr. Álvarez Mendoza—he de comunicarles que a la demanda del Sr. Sánchez de Toca ha contestado el marqués que se ratifica en lo que expuso al Rey en la Nota que le entregó como respuesta a la consulta; que el partido liberal está dispuesto a colaborar en la formación de un Gobierno de concentración, en la misma forma que lo han hecho las demás fuerzas monárquicas, y que hoy, a las diez y media de la mañana, se ha producido una contestación definitiva, luego de reunir, para cambiar impresiones, a los ex ministros de su partido.

### Detalles sueltos.

Al salir de Palacio, a las siete y media, el Sr. Sánchez de Toca hizo las siguientes manifestaciones:

«Todos están conformes en que la solución es un Gobierno de concentración—dijo—pero el apoyo lo prestan desde fuera.

Trato de constituir una concentración monárquica—continuó—en la que estén representados todos los partidos, y por eso he visto a Cambó y a Melquíades Álvarez.

El programa de este Gobierno que se pudiera formar, sería resolver los enunciados contenidos en la Nota que entregué al Monarca.

Esta noche continuaré las gestiones, visitando a García Prieto, y mañana veré a la Cierba, a quien no pude visitar hoy por falta de tiempo.

Mi gusto sería que este Gobierno lo presidiera el Sr. Dato; pero, negándose éste, en último caso, lo presidiré yo.

Los Sres. Maura y La Cierba sostuvieron con una extensa conferencia.

Por su parte, el marqués de Lema, hijo político del Sr. Sánchez de Toca, dijo a los periodistas:

«Yo—dijo—no soy más que un ministro dimisionario.

Claro es—añadió—que con permiso de mi jefe, el Sr. Dato, yo iría adonde me necesiten, y a ningún sitio mejor que al lado de mi suero.

Para acabar este resumen, sólo nos resta recoger un chiste que se atribuía al señor Bergamín.

Parece que interrogado el ex ministro conservador acerca de los motivos que hayan podido influir para encargar a Sánchez de Toca de presidir un Gobierno, dijo:

«Como no sea porque ha sido el único consultado que ha llevado a Palacio, en lugar de una Nota, dos!...»

### Explicación oficiosa de las gestiones de solución.

El Sr. Sánchez de Toca entregó anoche a la Prensa la siguiente Nota oficiosa:

«Yo he hecho gestiones para ver cómo se reciben los propósitos de un Gabinete de concentración, concretado a resolver cuestiones de interés de gobierno en las presentes circunstancias.

La primera gestión ha sido encaminada a recoger los pareceres de aquellas disciplinas parlamentarias de más característica significación por los programas de constituir Gabinetes circunstanciales, según los proble-

mas que fuera interponiendo la realidad de la vida política.

También importaba en este punto, si bien con carácter meramente transitorio, explorar los estados de opinión que venían manifestándose como partidarios de Gabinetes nacionales. Hasta ahora, entre esos elementos, aunque resultan generalmente ajenos a los proyectos y tendencias y el espíritu de lo consignado en la segunda nota formulada por mí a la consulta de S. M., parece que esas disciplinas políticas y parlamentarias se encuentran en estos momentos vinculadas a conclusiones que obligan a distinta estructura y finalidad que las de los circunstantes o nacionales, que no implican como primer acuerdo la convocatoria de unas Cortes Constituyentes.»

### Reunión de los demócratas.

«A las diez y media, convocados por el marqués de Alhucemas, se han reunido en el domicilio de éste los ex ministros demócratas para acordar la postura que habría de darse al Sr. Sánchez de Toca.

El Sr. Burell, al llegar al domicilio del Sr. García Prieto, ha conversado unos momentos con los periodistas, y al preguntarle sobre la situación del Sr. Sánchez de Toca, ha dicho:

«Los elementos que este señor contará; pero va a ser fácil que se le pueda aplicar el famoso epigrama de Quevedo a Pérez de Montalbán:

El doctor, tú te lo pones;  
El Montalbán, no lo tienes;  
conque, quitándole el don,  
viene a quedar Juan Pérez.

Han asistido a la reunión los Sres. Alba, Burell, Suárez Inclán, Páiz, Weyler, Ruiz Valverde, Franco Rodríguez, duque de Almodovar del Valle, Arias de Miranda, conde de Albox, Villanueva, Groizard, Rodríguez, Navarro Reverter, Santamaría de Paredes y Rodríguez de la Borbolla.

Han excusado su ausencia los Sres. Salvador y Obián por encontrarse enfermos, y los Sres. Aguilera y marqués del Real Tesoro.

La reunión ha terminado a la una de la tarde, y de ella se ha facilitado la siguiente Nota oficiosa:

«Convocados por el señor marqués de Alhucemas los ex ministros liberales que reconocen su jefatura, asistiendo los veinte que se encuentran en Madrid, y todas las manifestaciones hechas por ellos sobre el resultado de las gestiones practicadas por el Sr. Sánchez de Toca para la constitución de un Ministerio llamado de concentración, acordaron por unanimidad que dada la negativa de varios importantes elementos políticos a figurar en él, no formando parte de la concentración el partido liberal-conservador como tal partido, y vista la significación de evidente inclinación a la derecha que tendría la mayoría de los elementos que parecen prestarse a gobernar, no puede el partido liberal, más inclinado cada día, según las manifestaciones que los reunidos han escuchado con tanto gusto a su jefe, a ensanchar sus moldes hacia la izquierda, y la política española para atraer su concurso al servicio de la Monarquía y del orden, participar en el Gobierno que trata de formar el Sr. Sánchez de Toca.»

Los periodistas han sido obsequiados en casa del marqués de Alhucemas con dulces y tabacos.

### En la Presidencia.

El presidente dimisionario estaba hoy en su puesto.

Le acompañaban el Sr. Sánchez Guerra y el gobernador del Banco de España, Sr. Domínguez Pascual.

A medio día ha recibido a los periodistas para facilitarles la información.

Les ha dicho que a las once le había visitado al Sr. Sánchez de Toca, indicándole las gestiones que hasta esa hora llevaba realizadas para constituir un Gobierno de concentración monárquica, sin que hubiese podido lograr vencer las dificultades que se le presentaban, y le ha anunciado que en aquel momento marchaba a ver al Sr. García Prieto para saber la contestación definitiva de los demócratas.

Ignoraba el Sr. Dato si D. Joaquín visitaría hoy al Sr. Cierba.

Los periodistas han dicho al Sr. Dato que en los círculos políticos circulaban dos versiones sobre el apoyo que el actual jefe del Gobierno prestaba al Sr. Sánchez de Toca: una es la de que le facilitaría un ministro, y otra la de que le ayudaría sólo desde fuera del Poder.

El Sr. Dato no ha querido ser explícito en este punto para desvanecer dudas de las gestiones, manifestando que en esa cuestión los Sres. Sánchez de Toca y él habían ya tratado lo que le tenían que tratar; ambos sabían a qué atenerse.

El Sr. Dato se ha lamentado de la lentitud con que se desarrolla la crisis, y a este respecto decía:

«Estoy como Don Juan Tenorio; hace cuatro días que me han matado y aún no tengo sepulcro. Y desearía que cesara pronto esta situación de interinidad, pues en el Gobierno no sólo hay cosas urgentes que resar, sino disposiciones que adoptar y conviene que haya una persona responsable por ello.»

El Sr. Sánchez Guerra ha completado las manifestaciones de su presidente exclamando:

«Eso demuestra que hemos muerto en olor de santidad; si no, a estas horas, con tantos cadáveres insepultos, estaría todo infectado y habría muerto medio Madrid.»

El problema de los transportes terrestres y marítimos, que figura en primera línea entre las que la realidad plantea con apremio inaplazable, ha sido totalmente desatendido, cuando agravado con medidas perturbadoras e intervenciones equivocadas e imprudentes.

En los ferrocarriles, el Estado no ha conseguido siquiera la habilitación y desarrollo de las grandes líneas; base de la resolución del conflicto ferroviario y medio único de evitar la congestión del tráfico. No ha construido un solo ferrocarril, ni siquiera ha sabido conservar para el tráfico español el material construido en España.

En cuanto a los transportes marítimos, no sólo no ha atendido hasta ahora al fomento y desarrollo de la Marina mercante, ni ha tomado medidas previas para después de la guerra, sino que ni aun ha sabido conseguir que los sacrificios realizados por el Estado asegurasen el servicio de su flota subvencionada.

Y lo mismo cabe afirmar en todos los órdenes y aspectos de la economía nacional.

En problema que figura en primera línea entre las que la realidad plantea con apremio inaplazable, ha sido totalmente desatendido, cuando agravado con medidas perturbadoras e intervenciones equivocadas e imprudentes.

En los ferrocarriles, el Estado no ha conseguido siquiera la habilitación y desarrollo de las grandes líneas; base de la resolución del conflicto ferroviario y medio único de evitar la congestión del tráfico. No ha construido un solo ferrocarril, ni siquiera ha sabido conservar para el tráfico español el material construido en España.

En cuanto a los transportes marítimos, no sólo no ha atendido hasta ahora al fomento y desarrollo de la Marina mercante, ni ha tomado medidas previas para después de la guerra, sino que ni aun ha sabido conseguir que los sacrificios realizados por el Estado asegurasen el servicio de su flota subvencionada.

Y lo mismo cabe afirmar en todos los órdenes y aspectos de la economía nacional.

### ¿Hay habló Quejana!

Los periodistas acudimos hoy, como de costumbre, al Ministerio de la Gobernación.

El Sr. Sáenz de Quejana, al cruzar desde su despacho al del Sr. Sánchez Guerra, se detuvo unos instantes a conversar con los reporteros.

Uno de éstos hubo de decirle:

«El Sr. Sánchez de Toca, en su deseo de alcanzar la jefatura del Gobierno, viene haciendo el ridículo.»

El Sr. Sáenz de Quejana y Toró, exclamó:

«¡Y que va perdiendo cabeza eso!

Luego otro periodista habló de la posibilidad de la formación de un Gobierno presidido por el Sr. Villanueva.

A esto ha asentido el subsecretario dimisionario, diciendo:

«No me parece mal. Es más, como el señor Villanueva tiene una representación paritaria, concepto muy justificado por su llamamiento a regir los destinos de la Patria. Y digo esto descartado, como está, por confesión propia, la continuación en el Gobierno del Sr. Dato, nuestro jefe, recalando la frase.

El Sr. Sáenz de Quejana se despidió de los periodistas para entrar en el despacho del Sr. Sánchez Guerra.

Cuando esperábamos a ser recibidos por éste, nos dijeron que se había ausentado el ministro dimisionario para ir a la Presidencia del Consejo, y que seríamos recibidos por el subsecretario, que desde que surgió la crisis anda sin sombra.

El Sr. Sáenz de Quejana facilitó a la Prensa un telegrama sin importancia.

Volvíase a reanudar el tema del actual momento político, y el subsecretario cambió el disco, sin duda alguna porque estaba impresionado por lo que acababa de decirle el Sr. Sáenz de Quejana.

Las palabras textuales del Sr. Sáenz de Quejana y Toró, fueron las siguientes, que recogemos con toda fidelidad:

«El Sr. Sánchez de Toca tiene muchos pesos en el orden internacional.

Como alguien aludiese a la formación de un

Gobierno presidido por el marqués de Alhucemas, repuso:

«Lo creo muy verosímil.

Y nada más dijo el subsecretario, cuya salida del Ministerio se celebró por todos, que reconocen, sus escasas cualidades para figurar en política, y los papeles algo desiguales que desempeña.

### UNA ENQUETE

¿ES FIRME LA SENTENCIA?

Creyendo de interésísimo esclarecer el punto de derecho planteado acerca de si es o no firme la sentencia dictada por el Consejo de guerra contra el conde de huela, El Mundo se ha dirigido a los principales juristas nacionales para que nos expresen su opinión. He aquí las últimas contestaciones recibidas:

27 de Octubre de 1917.

Sr. D. Augusto Vivero.

Mi distinguido amigo: Recibo su grata del corriente mes, relativa a la sentencia dictada por el Consejo de guerra que juzgó a los señores del Comité de huelga, y correspondiente a su deseo, tengo el gusto de manifestarle que no poseo los antecedentes indispensables para emitir opinión respecto al caso, sin el riesgo de equivocarme, pero juzgando sobre la base de que me es conocido y del texto del apartado primero del art. 28 del Código de Justicia militar, creo que para ser firme la sentencia de que se trate como a todos a los que impongan pena de muerte o cadena perpetua, ha debido ser examinada por el Consejo Supremo.

Escribo estas líneas con la natural reserva ya indicada, porque me extraña muchísimo que no haya alguna circunstancia desconocida por mí que explique por qué se ha prescindido del cumplimiento de formalidad tan esencial en asunto que parece tan claro.

Le saluda su afmo. a. s. e. n. b. m. m.

M. VILLANUEVA

Madrid, 25 Octubre 1917.

Sr. D. Augusto Vivero, director de El Mundo.

Distinguido señor mío y amigo: Recibo su carta. Comprendo el legítimo interés periodístico que la inspira; mas le ruego que, sin desear a su invitación, me permita seguir absteniéndome de tener en la prensa que hoy no puede menos de ser a un mismo tiempo jurídica y política.

Muy atentamente estrecha su mano,

A. MAURA

Sr. D. Augusto Vivero.

Mi distinguido amigo: Convaliente de una reciente enfermedad, me abstengo en absoluto de escribir cosa alguna, por lo cual le ruego me excuse si dejo sin contestación su carta.

Queda suyo afectísimo amigo, q. l. b. l. m.,

G. DE AZCARATE

Octubre 27-1917.

Valeriano Weyler, senador del Reino, marqués de Tenerife, besa la mano al señor don Augusto Vivero, su distinguido amigo, y siente manifestarle que no puede complacerle en su deseo, por entender que no debe, por razón de su cargo, hacer declaración alguna en asuntos que no le competen directamente.

### La Asamblea de parlamentarios

JUZGADO AL GOBIERNO

Esta tarde, a las cinco, se reúne la Asamblea de parlamentarios. Hasta ahora son 80 los que la componen, esperando que esta tarde haya nuevas adhesiones.

A ella se presentará la siguiente moción de la Sección tercera:

«Los señores y diputados que constituyen la Asamblea extraordinaria de parlamentarios, no se han reunido para elaborar y formular un programa común, ni es este nuestro propósito, ni aunque lo fuese sería realizable y eficaz, ya que la fórmula legislativa encaminada a resolver la crítica situación española, para tener trascendencia política, exige una acción de gobierno energética, continuada, persistente, con orientación definida, en íntima coordinación y enlace con las fuerzas sociales y políticas.

Por ello, entendiendo que no han de formular conclusiones concretas relativas a los múltiples y complejos temas sociales y económicos planteados en España, pero unidos al espíritu de la república, y la actuación del Poder público, después de iniciada la guerra, se han caracterizado por la improvisación, el desorden y la falta de orientación, y que, como resultado de ello, España ha desaprovechado circunstancias extremadamente favorables para el desarrollo de su economía, y siente hoy, con gran pesadumbre, la repercusión del conflicto.

El problema de los transportes terrestres y marítimos, que figura en primera línea entre las que la realidad plantea con apremio inaplazable, ha sido totalmente desatendido, cuando agravado con medidas perturbadoras e intervenciones equivocadas e imprudentes.

En los ferrocarriles, el Estado no ha conseguido siquiera la habilitación y desarrollo de las grandes líneas; base de la resolución del conflicto ferroviario y medio único de evitar la congestión del tráfico. No ha construido un solo ferrocarril, ni siquiera ha sabido conservar para el tráfico español el material construido en España.

En cuanto a los transportes marítimos, no sólo no ha atendido hasta ahora al fomento y desarrollo de la Marina mercante, ni ha tomado medidas previas para después de la guerra, sino que ni aun ha sabido conseguir que los sacrificios realizados por el Estado asegurasen el servicio de su flota subvencionada.

Y lo mismo cabe afirmar en todos los órdenes y aspectos de la economía nacional.

En problema que figura en primera línea entre las que la realidad plantea con apremio inaplazable, ha sido totalmente desatendido, cuando agravado con medidas perturbadoras e intervenciones equivocadas e imprudentes.

En los ferrocarriles, el Estado no ha conseguido siquiera la habilitación y desarrollo de las grandes líneas; base de la resolución del conflicto ferroviario y medio único de evitar la congestión del tráfico. No ha construido un solo ferrocarril, ni siquiera ha sabido conservar para el tráfico español el material construido en España.

En cuanto a los transportes marítimos, no sólo no ha atendido hasta ahora al fomento y desarrollo de la Marina mercante, ni ha tomado medidas previas para después de la guerra, sino que ni aun ha sabido conseguir que los sacrificios realizados por el Estado asegurasen el servicio de su flota subvencionada.

Y lo mismo cabe afirmar en todos los órdenes y aspectos de la economía nacional.

banco de España no ha hecho producir, con lo cual se ha inferido a nuestra economía daño irreparable al perderse una ocasión única de nacionalizar nuestra riqueza.

Al cerrar la puerta a la producción y al trabajo de España con el alza inmoderada y perjudicial de nuestra moneda, en el régimen de Obras públicas concebido, no sólo como medio vicioso de atenuar la crisis de trabajo, cuando ni utilizado como medio de dispensar el favor ministerial: todos los vicios, todas las impotencias del sistema de política imperante en España, se han puesto de manifiesto en estos tres años de guerra, en los que la magnitud del conflicto y el tiempo que la realidad apremiaba de los problemas que plantea, han puesto al desnudo todo el artificio ismo de nuestro régimen político.

Segundo. Que los defectos, las improvisaciones, las fallas irremediables, como las de que se inició la guerra europea, aparecen en todas las etapas de la vida política, desde el actual Gobierno. En comprobación de ello, nos limitamos a citar el ocurrido con la huelga de ferroviarios del Norte, que el Gobierno hizo inevitable con finalidades que no hemos de calificar.

La política posterior del Gobierno, permitiendo los servicios aun en aquellas Compañías que antes de la intervención gubernativa funcionaban con normalidad, la literatura tan copiosa como perturbadora del Ministerio de Fomento; la orgía de créditos sin plan ni concierto, ni freno, que acabó de desbaratar este asunto; la actuación del Gobierno, en que la política nacional, política exterior derivar por caminos de violencia las protestas y reclamaciones del país, en lugar de buscar la solución en medios y fórmulas jurídicas.

La ausencia de toda preocupación seria y eficaz y de toda preparación para acometer los problemas que en orden a nuestra vida política, económica y social, plantea la independencia económica, a la posible emigración de los elementos de la producción y trabajo, a las relaciones económicas internacionales y a la situación de los mercados desplazados por la guerra, hablan de plantearse fácilmente después de la paz, y que son en todos los países beligerantes y neutrales objeto de atención preferente y estudio minucioso.

Pero lo más grave es que el Gobierno actual, privado en absoluto del crédito y confianza del país, no sólo no tiene propósito alguno de rectificación y enmienda, sino que parece resuelto a esterilizar en una pugna, por su propia, precaria e impotente subsistencia en el poder, todas las fuerzas sociales españolas.

La resolución de los problemas sociales y económicos planteados en España exige del Gobierno, además de estudio, competencia y voluntad.»

### EN LA INCLUSA DE MADRID

### La muerte misteriosa del niño Pedro José

Demostrado dejamos en nuestro último artículo que si la Junta de Damas de honor y mérito hubiera obrado con la diligencia debida, entregando a Antonietta Gautier a su hijo, reclamado a las cuarenta y seis horas de haberle entregado a la Inclusa, se hubiera evitado la muerte del niño.

También demostrado quedó las indebidamente atribuciones que se otorga la citada Junta, y todo cuanto está legislado sobre este particular.

Hoy vamos a analizar lo que se refiere a las lesiones y enfermedad que Pedro José sufrió al serle entregado a su madre.

En el libro de entrada de la Clínica de urgencia de la Plaza Mayor dice que nuestro protagonista sufría ceguera general, gran debilidad y equimosis en diversas partes del cuerpo, y según la madre y algunos testigos que vieron al niño, afirman que cuando ingresó estaba gordo, alegre y de aspecto sano, y al devolvérselo, 6 sea a los diez y nueve días de ingresar en la Inclusa, se había adelgazado, triste, con multitud de cardenales por todo su cuerpo y con lesiones en el dedo pulgar del pie derecho, y señales de pinchazos en los tobillos, siendo consecuencia fatal de todo este tremendo cuadro que murió a las dos horas de ser depositado en brazos de Antonietta.

Vamos a suponer que la extraordinaria delgadez fuera debida, como dicen en la Inclusa, a melancolía de niño, por haberse separado de su madre, y que por esta tristeza se negaba a tomar alimentos.

También digan, para justificar ese abandono y la muerte misteriosa, que Pedro José ingresó enfermo.

Si esto es cierto, constará en el libro, que según el art. 97 del Reglamento, deben llevar en las tarjetas de inscripción, y en el que se anotará todo lo que se refiera a la historia de los expositos, no pudiendo pasar desapercibida la enfermedad que dicen padecía Pedro José, puesto que los médicos de la casa harán una visita general todas las mañanas, a las nueve, enterándose y reconociendo minuciosamente el estado de salud de los niños, dando parte diario a la Dirección, según ordena el art. 12.

Conocemos la seriedad que caracteriza al director actual, Sr. Montenegro, celoso funcionario; sabemos el cariño que a los niños profesan y la labor admirable de los médicos actuales, Sres. Bravo y Muñeyero, y podemos afirmar que si enfermedad había cuando Pedro José ingresó, constará en los libros de enfermos, y que deben llevar a la enfermería, según manda el art. 70 del referido Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

Constatamos, por lo tanto, que el niño que ingresó en la Inclusa, según el art. 70 del Reglamento, y seguros de esa seriedad de los funcionarios citados, no es posible que en dicho libro conste que el niño que nos ocupa ingresó en tan extraordinario estado de debilidad y delgadez, ni con la profusión de equimosis por todo el cuerpo, que el médico de la Clínica de urgencia le apresó, pues las personas que vieron al niño antes de ingresar en la Inclusa, y el retrato que obra en nuestro poder, hecho por los médicos, demuestra que se hallaba gordo y sano, y las mismas personas que volvieron a verle cuando fué devuelto a la madre, ratifican el estado cadavérico en que fué entregado, y las señales que dicho queda.

### LA GUERRA EUROPEA

### En los distintos frentes

### Páginas de la campaña

### La aeronáutica en la guerra actual.

No es factible hacer en estos momentos un estudio completo e íntimo de la acción de aeronáutica en la guerra actual, por falta de datos concretos para tal finalidad, pues la única fuente de información, que es el examen minucioso de los partes oficiales y oficiales de todos los Ejércitos de ambos bandos beligerantes, carece de la veracidad precisa para que, semejante estudio tuviese la precisa consistencia; mas en cambio puede asegurarse que el examen de los servicios aéreos en las distantes fases y en los distintos frentes de esta conmovedora pelea mundial, habrá seguramente de arrojar grandes enseñanzas para las contiendas del porvenir, en los distintos aspectos en que puede utilizarse el aeroplano, o sea en el servicio de reconocimiento, en el de bombardeo, en el de lucha y caza y en el de mantenimiento de comunicaciones. Los reconocimientos pueden tener carácter estratégico o táctico, ocupando entre éstos, importantísimo lugar, aquellos que tienen por misión señalamiento de objetivos para la artillería y la corrección del tiro de las baterías.

En cambio los reconocimientos de carácter estratégico son aquellos que tratan de sorprender y entorpecer



# EN LOS TRIBUNALES

## Marracci y María de los Angeles, ante el jurado

### LAS TRAGEDIAS DEL AMOR

Ayer tarde comenzó a verse ante la Sección primera de la Audiencia de Madrid la causa seguida contra D. Ramón Santos Marracci y María de los Angeles Mancisidor por la delación que hizo el primero de haber dado muerte, envenenándolo, a Dionisio Campos Alegre, primer marido de María de los Angeles.

La expectación que produjo esta tragedia de amor en la opinión pública fue tan extraordinaria que, aun a través de las actuales circunstancias políticas, los interesados en conocer la historia de esta tragedia de amor, para satisfacción de la curiosidad folletinesca de nuestros lectores.

Mucho se ha escrito acerca de este proceso, sentándose varias teorías interesantes; más que a la letra del Código penal, habrá que atender a su filosofía, para no incurrir en un grave error judicial, lo olvidando los problemas de Medicina legal planteados.

He aquí, para mayor ilustración, en este proceso, de nuestros lectores, la psicología de los personajes.

Ramón Santos Marracci es positivamente un anormal, en el que predomina la neurosis, con manifestaciones de una abulia exagerada.

Si el carácter se sintetiza con este breve resumen de los últimos años de su vida: Contado ya treinta y cinco años, en plena madurez, mantiene relaciones adúlteras con María ante la presencia del marido, Dionisio Campos Alegre. María de los Angeles le domina por completo, absorbiendo todos sus sentimientos, todas sus inclinaciones. Pero Ramón, como aguja imantada, se ve atraído de bajo los ojos opuestos, se encuentra también bajo la tutela inexplicable de su madre.

La atracción de María puede más en su espíritu en el momento en que ella ha quedado sola, y por tanto libre, para legalizar su situación, y Ramón, desahogado por primera vez los mandatos de su madre, subyugado por su pasión, se casa con la que fue su amante, con la que siempre fue su amor. Y por no lograr prescindir de la influencia de la que le dio el ser, somete a un régimen de vida completamente absurdo: su mujer y sus hijos viven en una casa, mientras él habita con su madre en otra.

Ramón es juguete, por su abulia patológica, de la tiranía de amor de la que ya es su esposa y de la tiranía de autoridad de su madre. Su espíritu está atemorizado por aquellas dos voluntades superiores que anulan la suya. En su alma debía existir un oleaje de pasiones, contrarrestado por la gran resaca de sus respetos filiales, y en aquella gran y eterna tempestad, está constantemente a punto de zozobrar. La felicidad huyó de su lado con la niñez; hombre sin alientos viriles, sin valores guerreros, vive en plena batalla de afectos y dolores, y la desesperación se ha entronizado en su alma, que ansiando morir, queriendo desahogarse, para acabar de tantas y tan conmovedoras torturas, le falta valor, no tiene voluntad ni aun para acabar de una vez con sus amarguras poniendo fin a su miserable existencia.

Las dos mujeres, madre y esposa, le traen y le llevan, disputándose su absoluto dominio, hasta que un día, enterado del crimen, si es que el crimen existió, lo laborado en su fantasía como un medio extraño de suicidio, muy explicable en su abulia morbosa, delata el crimen y surge este proceso.

Ya conocí a todos los personajes, porque en una palabra han sido caracterizados la madre de Marracci, su amante María y hasta el pobre Dionisio Campos, que es otro caso psicológico digno de estudio.

### Empieza la vista.

La aglomeración de público es tan extraordinaria que se promueve una verdadera alteración de orden público. Yo no puedo describir nunca una falta tan absoluta de organización.

El secretario procura, inútilmente, dar orden al espectáculo. Hay que reconocer que la primera equivocación es celebrar esta vista en un salón donde apenas caben cuatro docenas de personas.

Los bancos de la Prensa están abarrotados.

### Entran los procesados.

A las dos y media son introducidos los dos procesados.

El va esposado, vistiendo un traje gris. En la sien derecha tiene una cicatriz. Lleva la cabeza baja, siendo conducido por una pareja de la Guardia civil.

María viste traje negro, y entra en la Sala acompañada por dos señoras, que se quedan en el público.

### Constitución del jurado.

El secretario da lectura a la lista de Jurados, comenzándose el sorteo.

Han fallado ocho jurados.

El presidente dice: «Cinuenta pesetas de multa a los que no hayan injustificado debidamente su ausencia. La mayor parte del público lo constituyen señoras.

El fiscal recusa un jurado, y el letrado, Sr. Llasera, recusa a tres jurados más, quedando, al fin, constituido el Tribunal de hecho, prestando el correspondiente juramento.

### Las defensas y acusación.

De la defensa de Ramón Santos Marracci está encargada el Sr. Valero Martín; de la de María de los Angeles, el Sr. Llasera, y de la acusación privada, el Sr. Barriobero.

La acusación fiscal la ejerce el Sr. Corés. El tumulto en el pasillo es cada vez mayor.

El presidente manda cerrar la puerta.

### Lectura de las conclusiones.

El fiscal relata los hechos en esta ó muy semejante forma:

1.º María de los Angeles Mancisidor y Aquino, profesora de instrucción primaria en un pueblo de la provincia de Santander, casada con Dionisio Campos Alegre, conocido a D. Ramón Santos Marracci, cirujano dentista, hacia el año 1911, y contraído con él relaciones íntimas, renunciando a la escuela para vivir en la ciudad expresada.

En 1913 se trasladó Santos a Valencia, y con él fueron María de los Angeles y su marido, pagando el primero todos los gastos. En mismo año embarcó Dionisio para la Habana, y quedaron Angeles y Ramón en Valencia viviendo maritalmente. Se establecieron después en esta corte, donde se les reunió Dionisio, que regresaba de la isla de Cuba en Mayo de 1914, y habitaron los tres en el paseo de las Acañas, núm. 13, y en la calle de Jacometrezo, 53, sucesivamente, a expensas de D. Ramón.

Causados de Dionisio, que constituía para ellos un estorbo, y temerosos de que pudiera comprometerlos algún día, concertaron Angeles y su amante hacerle desaparecer rápida y definitivamente, y aprovechando la circunstancia de estar sometido a alimentación forzada, porque sufría padecimiento tuberculoso intestinal, le sirvió su mujer en 9 de Mayo del propio año, sobre las diez de la noche, una copa de leche mezclada con gran cantidad de arsénico que, expuesto, trajo D. Ramón de su Clínica dental, establecida en la glorieta de Bilbao.

Rebó el enfermo toda la leche, después de haber disuelto el tóxico por Angeles, y no tardó en sentir dolores fulgurantes de cabeza, acompañados de vómitos violentos y otras alteraciones morbosas, que le produjeron de-

me había establecido en la Carrera de San Jerónimo.

—¿Qué razones dió Dionisio para volver? —Su estado de salud.

—¿Cuánto tiempo tuvo usted el gabinete en la Carrera de San Jerónimo? —Hasta 1916.

—Su señora madre ¿vivía siempre en Madrid? —No. En Santander. Luego vino aquí.

—¿Estaba enterada? —Sí, aunque yo procuraba ocultárselo.

—¿Quién asistía a Dionisio en su enfermedad? —Nosotros. Cuando le daban aquellos ataques se le ponía a leche.

—¿Usted había comprado por entonces una cantidad de arsénico? —Sí, señor. Eso y otras cosas, para el laboratorio.

(El público asalta la Sala.)

—Entró a referir todos los incidentes de aquella noche.

—Yo tenía—dice Marracci—por lo que había ocurrido aquella noche.

—¿Y qué había ocurrido? —Habíamos tenido una cuestión previa porque me había dado dinero. El me llamó tacaño y yo le dije sinvergüenza. Dionisio dijo que me iba a matar, y que si tuviera una pistola se mataría. Yo le dije que no hacía falta para eso un arma, sino que allí tenía muchas cosas, y entre ellas el arsénico.

—¿Eso fue antes de cenar? —Sí, señor. Cuando yo volví me enteré que se había tomado todo el arsénico. Su mujer se puso a llorar, y yo le dije que si quería que yo le fuera a la cama, que si quería que yo le fuera a la cama, que si quería que yo le fuera a la cama.

—¿Refiere como le asustó y le asistió en sus convulsiones, hasta que murió y le amortalizaron? —Le dijeron ustedes al médico que había tomado arsénico?

—No, señor.

—¿Puede luego otro médico? —Sí, pero yo había salido a la funeraria; mi mujer le recibió.

—¿Qué certifica el primero? —El interrogatorio sigue por parte del fiscal.

—¿Usted necesitaba para casarse el consejo de su madre? —Era viudo. Y mayor de edad. Mi madre era muy santa, muy buena; pero yo era un muheco.

—¿Presentó usted a su madre a su mujer? —No, señor. Aunque me hubiera casado con la Infanta Balbina; con todos los hermanos hizo lo mismo: separarnos de nuestras mujeres. Cuando iba mi mujer a darme un recado tenía que esconderme.

—¿Y cómo llegó aquel día hasta su madre? —Porque ya se había llegado al colmo. Nos teníamos peleados. Yo como si fuese un estudiante, estuve una temporada viviendo en la calle de Jacometrezo, saliendo a las tres de la mañana para ir a mi casa y que mi madre no me notara que había dormido fuera.

—¿Qué pasó en la entrevista de su madre y su mujer? —La disputa natural, porque a los niños les faltaba lo indispensable.

—¿Eso fue el día antes de presentarse usted en la Dirección de Seguridad? —Sí, señor.

—A pesar de todo lo declarado, ¿no es cierto que la carta de regreso de Dionisio les produjo una sensación de molestia y que ustedes decidieron envenenarlo, adjudicándole en la noche, después de rechazar la idea de unas piloras, y después de caso, por un disgusto con su madre y su mujer, fué usted a delatarlo? —No, señor.

—Pido la lectura de estas declaraciones.

El presidente: ¿Tiene usted medio de justificar la contradicción? —Esto es lo cierto.

### Pregunta el Sr. Barriobero.

El acusador privado interroga a Marracci acerca de las relaciones de él con Dionisio y María.

Ramón insiste en sus manifestaciones sobre la vida común que hacían los tres.

María habla con voz más firme y timbrada:

—Yo quisiera deshacer el matrimonio; é hice la delación, porque así me lo aconsejó un amigo.

—¿Qué aplicaciones tiene el arsénico en la clínica dental? —La pulpa dentaria. Yo lo empleaba con el fenol, ácido arsénico. En la escuela médica de Lisboa aprendí el procedimiento americano para hacer algodón arsénico.

Entre el acusado y el acusador se sigue un diálogo de carácter técnico.

—¿Dónde tenía usted el arsénico? —En casa. En el laboratorio no tenía más que lo indispensable.

—Dionisio—dice el procesado—me había contado sus horrores.

—¿Ellos hacían vida de matrimonio? Sin referirme al ayuntamiento carnal.

—Sí, señor.

—¿Usted no notaba en Angeles un desvío hacia el marido? —Lo mirábamos como bienes mancomunados. (Risas.)

—¿Ustedes no veían esa muralla moral? —No, señor.

Se da lectura a la comparecencia de Marracci en la Dirección general de Seguridad, cuyo contenido es el de la declaración que dió origen a este proceso, y que fué oportunamente publicado en la Prensa.

También se da lectura a la declaración prestada ante el juez el mismo día, ratificándose en el contenido de la denuncia.

Se lee después la segunda indagatoria, afirmándose y ratificándose en las dos anteriores, y en la que se habla de los celos que sentía Marracci contra Dionisio, por el gran amor que le inspiraba María de los Angeles. A continuación se lee la declaración hecha por Marracci a su instancia, en la que niega sus anteriores declaraciones, y da la versión de que Dionisio le sorprendió a él y a María acostados, produciéndose una escena de violencia; que poco después fué a Dionisio sentado al borde de la cama, bebiéndose una taza de leche, y al lado estaba la caja del arsénico visible. Cuenta como procuró asistirla, siendo inútiles sus esfuerzos. Termina diciendo que nunca creyó que Dionisio pudiese suicidarse por eso, pues les había visto en otras ocasiones besarse.

Presidente.—¿Rectifica usted algo esas respuestas? —Lo que he dicho aquí es la verdad.

Presidente.—Pregunte el fiscal.

Fiscal.—¿Cómo explicaba usted eso? —Yo estaba como loco, no supe lo que hacía. Yo iba al suicidio. Quise castigar a mi madre, a mi mujer y a mí, por haber sido autor moral del delito.

### Pregunta el defensor de María.

—¿Qué le pagaba el Estado como maestra? —Veinticuatro pesetas al mes.

—¿Qué ganaba Dionisio? —Catorce ó quince duros.

—¿Encargaron a la panadera que les buscase un cuarto modesto? —Sí, señor.

—¿El destino que usted buscó a Dionisio era mejor y también lo dejó? —Antes de marcharse a Valencia recogieron al hijo mayor.

—¿María no quería separarse de su hijo y el padre se obstinó? —¿Quién dejó el dinero que llevaba Dionisio a la Habana? —Doscientas cincuenta pesetas, y además, se le equipó como a un príncipe.

—¿El le pidió a usted dinero desde Cuba? —Sí, señor.

—¿Escribía a cada uno en una carta? —En la misma a los dos.

—¿Estaba ya enfermo al marcharse a la Habana? —Padecía del estómago.

—¿Estaba avaricioso? —Sí, señor.

—¿Cuándo se presentó en la casa de ustedes? —Fue en Marzo de 1914.

—¿Siguió usted viviendo en el paseo de las Acañas? —No, fuimos a la calle de Jacometrezo. Ya

niños ni a sus padres. Yo le reprimí por ello.

—Dionisio, ¿no quería a los niños? —Era un apático.

—¿Qué pagaban en el paseo de las Acañas? —Cinco duros.

—¿Dónde comían? —En un restaurante barato de dos pesetas.

—¿Ha trabajado siempre María antes de casarse con usted? —Sí, señor. Bordaba para las tiendas.

—¿Qué actitud tenía para Dionisio María de los Angeles? —Le cuidaba, más bien quizá por compasión.

—¿Qué comía? —Caprichos. Entraba en Tournié y en Lardhy.

—¿Le veía a usted María dar dinero a su marido? ¿A María le dolía que su marido le fuera a usted gravoso? —Sí, señor.

—¿Fumaba? —Mucho.

—¿María le daba también alguna cantidad? —Todo lo que ganaba bordando.

—¿Quién figuraba como dueño de la casa de la calle de Jacometrezo? —Yo.

—¿Era frecuente que María saliese a las ocho? —Íba a entregar la labor.

—¿Cuándo vio el médico la última vez a Dionisio? —Unos días antes. Estaba desahogado.

—¿Era fácil, a pesar de eso, engañarle? —Teniendo un duro en el bolsillo y bien mantenido todo lo pasaba por alto.

—María, cuando llamaba al sereno para buscar un médico, usted lo impedía, acudiendo a los remedios caseros? —Sí, señor. María iba y venía a la cocina preparando el etema y las botellas de agua caliente.

—¿Usted Dionisio, ¿de quién partió la idea de casarse? —Fui yo. María me quería mucho.

—¿Cuándo fueron los niños a vivir con María? —Al mes de morir su marido. El mayor. Cuenta extensamente Ramón una paliza que dieron sus suegros a María de los Angeles, de la cual quiso él hablar al entonces gobernador de Bilbao, Sr. Queipo del Llano.

—¿En qué estuvo el secreto de su casamiento? ¿Quiénes fueron a ese casamiento? —Sólo mi suegro, mi cuñada y mi suegra. Después de eso, que fui por la mañana, tomé el desayuno y me fui a trabajar.

—Los disgustos que dió su madre a su primera mujer, ¿influyeron en su enfermedad? —Sí, señor. Creo que no, pero me inclinaba más a mi madre, por efecto de mi carácter.

—¿Sufría María de los Angeles una gran conmoción cuando se enteró del suicidio de su marido? —Sí, señor.

—¿María no perdió por ello su cariño hacia usted? —No he visto persona más agregada.

—¿Cree usted que es buena? —Muy buena.

—¿Siente usted no haber tenido hijos de ella? —Ciento, si hubiese podido.

—¿No hubiera usted ido nunca a la Dirección de Seguridad sin la interposición de la figura de su madre? —Sí, señor.

—¿Tenía usted remordimientos? —Sí, señor.

—¿Su inteligencia ha respondido siempre a sus deseos? —Sufría conmociones violentas.

—¿Una de esas fué la que tuvo usted al hacer la delación? La noche víspera de la denuncia, ¿había usted con María de los Angeles? —Me encontré a un amigo de Bilbao, que me dijo que las hermanas de Dionisio habían dicho que pensaban pedir que se desenterrara el cadáver.

—¿Insistió usted en creer que era buena? —Muy buena.

### Interroga el Sr. Valero.

—Cuando la explosión del Cabo Machichaco, ¿no sufrió usted una herida en la cabeza que le retuvo un año enfermo? —Esta. (Se refiere a la cicatriz de la sien derecha a que antes aludíamos.)

—¿Ha sufrido usted también, según decía antes, otros accidentes de automóvil? —Sí, señor.

—¿Ha sufrido usted extravió? ¿Cuente algo de su vida. Refiere un ataque que sufrió queriendo matar a un amigo.

—¿Ha padecido usted ataques epilépticos? —Sí, señor.

—¿Sus profesiones ha ejercido usted? —Todas; menos torero, todas.

—¿Tenía usted motivo para odiar a Dionisio? —Al contrario. El lo facilitaba todo.

—¿Tenía usted idea de que Dionisio pudiera cumplir su amenaza de suicidarse? —No, señor. A mí no me estorbaba para nada.

—¿Usted tuvo mala intención en los disgustos que tuvo su primera mujer? —No, señor.

—¿Usted achaca a los remordimientos y la desesperación su delación? —Sí, señor. Quería un gran castigo para todos.

—¿Fue a interrogar el Sr. Barriobero acerca de las veces que Dionisio le pidió dinero? —Usted le daba varias veces dinero?

—Algunas le daba un duro y le decía: «Dionisio, tráeme tabaco». Me lo traía y se quedaba con la vuelta.

Presidente: Cuando usted conoció a María, ¿estaba casado? —Era viudo.

—¿Por qué no dijo usted al médico lo del suicidio? —Por miedo.

### Declara María de los Angeles

A las seis se levanta María de los Angeles, que echa hacia atrás el velo que cubre sus ojos.

Contesta con firmeza y seguridad de palabra a las generales de la ley.

—Estaba en Santander; allí conocí a Dionisio Campos y establecí relaciones amorosas con él; pero esas relaciones se interrumpieron por oponerse a ellas mis padres. Se reanudaron esas relaciones más tarde en una carta que le escribí yo, y a poco nos casamos.

Fiscal.—¿De qué vivían ustedes? —Yo puse un colegio, porque como mi madre era comadrona ella me proporcionaba los niños. (Risas.) Quiero decir que había que cuidarlos en los niños a mi escuela. Mi marido tenía un empleo que le proporcionó un ingeniero.

El colegio no me bastaba para vivir; pero con lo que ganaba Dionisio y con lo que me producía una escuela nocturna para los niños, vivíamos bastante bien.

—¿Duró mucho esa situación? —No duró mucho, pues a poco cayó enfermo Dionisio, llegando a una situación realmente angustiosa.

—¿Cómo conoció usted a Ramón? —Por medio de la familia de unos alumnos míos.

—¿Y cómo llegó usted a entrevistarse con Ramón? —Se me presentó en casa una mujer apodada la «Camarcera» y me propuso una entrevista con Ramón. Tales cosas me dijo y tal era la miseria en que nos encontrábamos que acepté su proposición.

—¿No se celebró en su casa una comida? —Aguñé tiempo después y contra mi voluntad Dionisio llevó a casa a comer a Ramón.

—¿Por qué dice usted que fué contra su voluntad?

he vacilado en perdonarle. Asegura que quise mucho a sus hijos porque les dió a luz y los ha criado con la cooperación de Ramón, que los ha mantenido.

La declaración de María de los Angeles hizo muy buen efecto en el público.

### Prueba pericial.

Los médicos forenses Sres. Moreno Grau y Alonso Martínez, el perito químico doctor Mariscal y los doctores Anguera y Jordán, por la defensa, entran en estrados.

El Sr. Moreno Grau describe el resultado de la autopsia, y el Sr. Mariscal el análisis de las vísceras, en las que se encontraron más de 32 centigramos de arsénico. Añade que esa cantidad procedía, indudablemente, de haberla ingerido y no de las tierras inmediatas ni del galón plateado de la caja que había encima. También afirma que un gramo es suficiente para producir la muerte de varias personas. Los Sres. Moreno Grau y Alonso Martínez se muestran conformes con el Sr. Mariscal.

Ente éstos y los doctores Anguera y Jordán se entabla un largo debate sobre la posibilidad de que una persona tome una cantidad de arsénico tan crecida sin advertirla.

El presidente concluye la discusión, preguntando:

—En resumen: ¿Los señores médicos creen que Dionisio Campos murió envenenado? Todos los doctores opinan afirmativamente.

### Un incidente.

Se retiran los forenses y el perito químico; pero el doctor Anguera permanece en el estrado para informar sobre el estado mental de Ramón Santos Marracci.

El fiscal se opone a la prueba por no haber sido propuesto el perito con tal objeto.

La Sala se muestra dispuesta a conceder la prueba; pero el fiscal insiste en su opinión, por lo cual la Sala la deniega.

Las leyes, señor fiscal, ya no se escriben en pergaminos inflexibles, y la verdad ó el error en materia tan interesante no pueden estar sometidos a rutinismo de forma incompatible con el verdadero sentido de la justicia.

A las ocho y cuarto, el presidente suspende la sesión hasta hoy, a las dos y media de la tarde.

M. E.

## LA POLÍTICA

### Homenaje al coronel Márquez.

Una nutrida Comisión representando a la colectividad de jefes y oficiales de la reserva, ha visitado al coronel D. Benito Márquez para hacerle entrega del título de presidente honorario de su Asociación y reiterarle su adhesión a la Junta superior de Defensa del Arma de Infantería.

Los comisionados tuvieron frases de entusiasmo elogio para la labor del coronel Márquez, expresando su decidida y continua cooperación a la actuación de las Juntas.

### Un ideal.

Se recordará que recientemente se mostró partidario el general Primo de Rivera de que el Gobierno hiciera en seguida las elecciones, guiando la voluntad popular por los medios corrientes. «De no proceder así el Gobierno, dijo el general, tramaría la masa, y la masa no tiene todavía las capacidades necesarias para ello.»

A este peregrino alegato, replica Le Temps del siguiente modo:

«He aquí un programa no exento de franqueza. Pero no será ya pasado de moda? ¿Es posible a la hora de ahora guiar la voluntad popular por los «medios corrientes»? Y si ello no es posible, ¿qué ideal se le puede ofrecer? Porque hay que tener un ideal.»

Sin comentarios. ¿Para qué?

### DISPUTACIÓN PROVINCIAL

#### Mar de fondo y huracanes

La sesión de mañana se dice que va a ser borrascosa, porque en ella ha de tratarse una moción del Sr. González Rojas, relativa a que se desista del traslado a Aranjuez del Hospicio provincial y que prosiga la travesía de los expedientes precisos para reanudar, moción que la Comisión de nuevos establecimientos propone que se desestime.

Este dictamen ha quedado sobre la mesa dos sesiones, y en la de mañana, que casi es extraordinaria, puesto que su anticipo es sólo para discutir el referido asunto.

Entre los diputados no se habla de otra cosa que del referido dictamen, y se habla en corrillos y muy bajito.

—¿Qué es esto? ¿Qué tormenta se anuncia descendiendo en la discusión? Aun a trueque de figurar como inmodestos, podemos afirmar que creemos estar bien documentados de todo cuanto sucede en la casa provincial; pero en esto confesamos nuestra ignorancia por no llegar a comprender el escándalo que se avecina.

Esperemos, que ello dirá. El asunto es realmente de gran interés; pero a que no dicen nada de la muerte del niño Pedro José, procedente de la Inclusa, ni de aquel niño Tomás, que según parece no quieren acordarse que se perdió en la Inclusa?

—Con tal de que no terminen por sesión secreta...

SEMI

## GRAVE PROBLEMA

### Madrid á obscuras

Coméntase una supuesta entrevista celebrada entre el ministro de Fomento y el director de la Hidro-Eléctrica, en la que éste explicó al vizconde de Eza la necesidad de que dispusieran de carbón suficiente para la producción eléctrica de Madrid, si no se quiere quedar á obscuras al vecindario y paradas las industrias movidas por aquella fuerza.

Y, en efecto, parece que el ministro no respondió de que, con la urgencia que se requiere, llegaran los vagones de carbón necesarios, por lo cual, repetimos, no sería difícil que en un perentorio plazo no hubiera luz eléctrica en la corte.

### POR TELEGRAMA

#### MUERTE DE UN PRÍNCIPE

LONDRES 20 (9 m.) El Príncipe Christian de Slesvig Holstein, Edicón del Rey de Suecia, ha fallecido á consecuencia de la bronquitis que padecía.

Estaba casado con la Princesa Elena, de la Gran Bretaña.—Radio.

### "MORATALIZ"

La mejor agua minero-medical infalible contra el estreñimiento. Deliciosa para la mesa.

Depósito: BARQUILLO, núm. 4. Teléfono 3.061



## Aclamamiento de Madrid



